

Desarrollo sostenible y administración de la educación y de la formación. El caso de la red Redford Europa / América Latina

Marcel Pariat

Conferencia Magistral presentada en el Congreso de Ciencias de la Educación, Facultad de Educación, UADY Mérida, Yuc., febrero de 2003.

El reto del desarrollo sostenible aspira a obtener que la sociedad valorice sobre todo su futuro, así pues, hace falta hacer una reflexión que tome en cuenta no sólo el presente sino también el devenir.

Ahora, sería probable afirmar que el razonamiento ciudadano no se podría imponer en el mundo a no ser que concuerde con la búsqueda de la rentabilidad, que parece ser la primera condición de supervivencia de las empresas frente a la fuerte competencia que impone la globalización. De esta manera, el sistema mercantil no sería en sí mismo incompatible con un proceso de desarrollo a largo plazo. De hecho, muchas empresas toman en cuenta ciertas medidas para un desarrollo sustentable bajo la presión de los consumidores y de los ciudadanos.

De cierta manera, la regulación reconcilia la lógica económica con el respeto de los valores considerados esenciales; e incluso cuando esta regulación es de naturaleza local, ella plantea el problema de la competencia internacional.

En cuanto al “management”, este aparece como una herramienta particular para la gestión de las empresas; llevado de los EEUU a Francia en los años cincuenta en el marco del Plan Marshall, conoce en la

actualidad un nuevo auge ya que él integra asuntos culturales, ideológicos, teóricos y políticos de gran importancia. El “management” va más allá del solo sector de las empresas puesto que su filosofía y su mentalidad se difunden en todas las esferas de la vida social.

Según la etimología, la palabra “management”, así como las significaciones del verbo y del nombre propio “manager” en el mundo de los negocios y de las empresas, se usan en Francia sólo a partir de la segunda mitad del Siglo XX. Mientras que a finales del siglo XIX “management” significaba en inglés: “el hecho de dirigir, conducir un negocio así que el manejo de herramientas o de personas”; antes de 1965, esta palabra era también traducida por: “dirigir, organizar y administrar”.

Así, si hacemos derivar la palabra “management” directamente de los verbos franceses “ménager”, “ménage” olvidándonos de la historia americana y de la re-importación tardía de los términos, podemos concluir que el management se inscribe en las tradiciones francesas anteriores a las tradiciones americanas, y más generalmente, en las tradiciones ancestrales de la humanidad en lo que

concierno la organización, manejo y cuidado de una casa, por ejemplo. Esta idea ha sido retomada en una forma teórica por algunos dirigentes de empresas públicas quienes pretenden que existe, en sus empresas, una tradición de “management” puesto que se practica “el estira y afloja” en la administración de las personas y las cosas.

Sin embargo, cuando se estudia la historia de la inserción de la palabra “management” en el vocabulario oficial de la república francesa, se percibe la influencia americana puesto que en el diario oficial de 1973, se define como “un conjunto de métodos y técnicas para dirigir, organizar y administrar un negocio, una empresa u otro sector comercial”. A partir de esta definición, el “manager” es considerado como un personaje moderno, dinámico, encargado de ejercer e impartir una autoridad.

Así pues, el “management” tiene por objeto “poder dirigir y tener bajo sus órdenes al personal de ejecución con el fin de hacerle alcanzar ciertos objetivos” no a la fuerza sino gracias al estudio y a la organización sistemática de la participación y de la adhesión de este personal. Pero la idea de “management” está también constituida por una serie de palabras que se refieren a “manager” y permiten distinguir cuatro funciones que se ejercen en el “management”: planeación, organización, activación o animación y control¹. El todo requiere planes, proyectos plurianuales y esta planeación participa de un proceso de racionalización; mientras que para una gran parte de la población mundial, el presente es el único horizonte factible.

También, la exigencia del desarrollo sostenible consiste en intentar entenderse a escala internacional sobre valores comunes que hasta ahora no habían sido tomados en cuenta por el sistema económico. Los grandes retos globales del desarrollo y especialmente los bienes públicos comunes a la humanidad tales como el medio ambiente, la salud pública o la educación, son de gran importancia. Y, en consecuencia la ayuda pública al desarrollo resulta no solamente útil sino eficaz puesto que juega un

papel importante en la aceleración del crecimiento económico en un contexto ya mundializado.

Todo análisis sociológico de la educación debe tomar necesariamente en cuenta el cambio y sus condiciones socio-culturales, y un análisis serio no puede hacerse sin detenerse en las funciones de la educación, logradas o simplemente deseadas por los educadores o por aquellos que deciden lo que debe ser la institución educativa.

La función de educación², para ser reconocida como objeto sociológico debe tener obligatoriamente – se le atribuya o no finalidades o métodos constantes– una cierta permanencia en el tiempo y en el espacio. La observación más elemental muestra, además, que la escuela cambia sus contenidos, sus técnicas, sus orientaciones y que no solamente las expectativas que suscita varían ampliamente sino que son modificadas por la gama de las diferentes necesidades individuales y sociales a las cuáles se supone debe responder en una u otra sociedad.

La utilidad económica de la formación inicial y la de la enseñanza pública no deben ser pues consideradas a corta vista con un criterio restringido. La utilidad social a largo plazo sabe tener en cuenta aprendizajes fundamentales.

Con este fin, en Francia, la Revolución instituyó escuelas centrales donde se debía enseñar no solamente lo que es útil saber como individuo y como ciudadano sino también todo lo que puede ser útil para cada profesión; y, en estas escuelas centrales, al contrario de lo que sucedía en la época de la monarquía, la pedagogía pretendía formar por medio de la observación y de la experimentación; equipadas de bibliotecas y de laboratorios su originalidad consistía en la organización de la enseñanza y en su capacidad de innovación pedagógica.

La escuela primaria francesa, la del pueblo, tenía la ambición de formar para el trabajo remunerado y de ser posible para el trabajo bien hecho; “fomentar el gusto por el trabajo” era una de sus exigencias a lo largo de la 3^{era}. República en Francia. En ese sentido, la escuela no hacía otra cosa que adoptar una de las funciones reivindicadas por la fábrica.

El aspecto de profilaxis social de la enseñanza empezó antes de la escuela primaria ya que « les salles d'asile » (« guarderías », precursoras de las escuelas maternas), que no hacían parte aún de dicho sistema de enseñanza estaban regidas por estas directivas, lo que respondía perfectamente a las expectativas de los padres de la época.

Posteriormente, la recesión económica sacó a la luz lo absurdo de esta formación al solo trabajo productivo y la enseñanza secundaria tendió a permanecer nostálgica de su vocación puramente educativa y a continuar considerándose sin objetivos lucrativos. Sin embargo, aún aquellos que critican vivamente el mundo industrial, no pretenden apartar la escuela de su papel formativo, y en ningún momento se le ha reclamado que “eduque” en el sentido aristocrático. Y, frente a las dificultades de inserción al salir del ciclo de escolaridad se la considera a veces como un factor de exclusión.

La guerra de 1914 precipitó la creación de la escuela única como lo declaraba en 1918 el ministro inglés Fisher “uno de los cambios más importantes es que la escuela primaria no debe ser considerada como un todo independiente que tiene su razón de ser en sí misma, sino como parte de un amplio sistema destinado a desarrollar una multitud de intereses y aptitudes”³. En 1929 se abrió en Ginebra, en el marco de la Sociedad de las Naciones, una oficina internacional de la Educación y en noviembre de 1945 se fundó en Londres bajo el auspicio de las Naciones Unidas, la Unesco que debía contribuir a mantener la paz y la seguridad fortaleciendo, por medio de la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones.

La 2ª Guerra Mundial, que provocó perturbaciones políticas y sociales profundas e inició el desmantelamiento de los imperios coloniales, dió un impulso a la evolución escolar. En 1946, 26 estados tenían como objetivo la reforma de sus sistemas educativos; al mismo tiempo, los progresos de la independencia entre los pueblos fortificaban el espíritu de solidaridad y de cooperación internacional. En el curso de 150 años, los pueblos evolucionaban hacia un

conjunto de concepciones escolares en común y hacia una organización semejante en sus escuelas, indicando de esta manera el deseo de hacer desaparecer las desigualdades entre las naciones al mismo tiempo que la preeminencia europea.

Más adelante, Robert Mac Namara, presidente del Banco Mundial de 1968 a 1981, se adhiere a la perspectiva de Mill para quién el valor de los bienes lo constituye la cantidad de trabajo que contienen, idea que propaga ampliamente suponiendo que la ayuda al 3er mundo tenía por finalidad la seguridad de los Estados Unidos⁴. Así pues, si retrocedemos en el tiempo es fácil comprobar que hubo en realidad aumento de la productividad; sin embargo, no se puede decir que se logre, por esta vía, una sociedad que proporcione seguridad a las personas y a los bienes; al contrario, uno de los efectos del aumento de productividad fue la de generar el desempleo y la marginación engendrando, en consecuencia, cuestionamientos violentos en cuanto a los bienes e incluso en cuanto a las personas. Así pues, la sola economía, separada de lo social, tiende a desembocar muy a menudo en lo absurdo.

En materia de análisis de la función y del papel de la educación en la sociedad, los métodos utilizados de 1945 a 1975 reposan todos, poco o mucho, en dos nociones: la primera fundada en previsiones cuantitativas en materia de empleo, las cuáles parecían posibles a 5 años según una categorización utilizable en términos de formación, la segunda estaba apoyada en una independencia entre la oferta de habilidades proporcionada por los diversos sistemas de formación y las necesidades de la economía; por otra parte, ciertos países declaran querer adoptar una política que les permita suprimir los rasgos esenciales del sub-desarrollo, paso obligado que aparecía desde entonces como la necesidad de una liberación nacional ligada a una autonomía política con el fin de alcanzar una independencia real. Esta estrategia de la autonomía colectiva, expresión de una solidaridad política, si aspira a una cooperación más estrecha entre países en vía de desarrollo -en particular en el plano regional-, supone, en consecuencia, una

política estructural planeada que tome en consideración la industrialización y la integración de diversas industrias, enfocadas hacia una economía homogénea y dinámica sin dejar a un lado las necesidades esenciales. Sin embargo, con este enfoque, la preocupación de medir o de evaluar cualitativamente el desarrollo, está igualmente presente en los procesos que aspiran a completar el indicador “porcentaje de población” que vive en la ciudad, así como el indicador “porcentaje de empleo” y calidad de la vida urbana. Así pues, en lo que concierne a la escuela no podemos conformarnos con indicadores de tipo “tasa de escolarización” o “número de escuelas o de maestros por mil habitantes”, puesto que es esencial tomar en cuenta el contenido de la enseñanza. La definición de indicadores de desarrollo local supone también definir “lo local”, pues éste existe a partir de una identidad territorial y se inscribe en el marco de un sistema de relación de poder centro-periferia convirtiéndose en un sistema socio-económico singular; en consecuencia, la definición de “lo local” supone captar la relación “local-global”.

La complejidad de los indicadores, la pluralidad de las medidas en juego, la ambigüedad de significados, la multiplicidad de conceptos, la coexistencia de lo “global” con lo “local”, la variedad de prácticas, hacen de la evaluación de los procesos de desarrollo local una tarea muy difícil y sin embargo indispensable; y para ello, es necesario recurrir al análisis sociológico del sistema de acción local, asociado al análisis económico de la inversión local, del mercado y del empleo, así como al análisis geográfico, ecológico, demográfico, histórico. De hecho, los contextos de desarrollo (crecimiento o crisis, industrialización o desarrollo) condicionan las prácticas de formación, así como su lugar en un proyecto de sociedad.

En los años setenta, numerosos programas de formación en el Tercer mundo se inspiraron en un concepto que tendía a hacer funcionales los sistemas educativos. Para ello, la calificación de los recursos humanos debía alcanzar un grado máximo de eficacia gracias a la neutralización político-ideológica del

proceso educativo. En años recientes, un proceso de formación adaptable y funcional se convirtió en Francia en una de las mayores expresiones de las políticas de educación y de formación. Y, si la formación resulta ser una herramienta importante del proceso de desarrollo en la medida que asegura la calificación del recurso humano, esta herramienta de desarrollo es inmediatamente cuestionada cuando la coyuntura cambia: en efecto, cuando la crisis se instala y que ciertas mutaciones industriales se hacen necesarias, dos peligros amenazan el dispositivo de formación: la dificultad para tomar en consideración las nuevas demandas no calificantes y una cierta inercia basada en intereses corporativos en el interior de un funcionamiento centralizado y burocrático.

En este contexto, la descentralización, la regionalización y la localización acentúan innegablemente una internacionalización de los problemas planteados por la educación y la formación en sus relaciones con el desarrollo, obligando a una verdadera reestructuración de la relación trabajo-educación-formación que pone al “manager” como regulador en la escena internacional.

La mayoría de los países del mundo tienen que enfrentar la evolución, incluso la transformación de su sistema educativo para poder responder a los desafíos que se les presentan:

- Primero, desafío a la democracia;
- desafío a la convivencia en las escuelas;
- desafío a una cultura escolar común;
- desafío también de tener que renovar la planta docente para responder a las nuevas exigencias del trabajo.

Por otro lado, Edgar Morin afirma que la naturaleza del problema que plantea la escuela y su crisis actual, no es diferente de la del problema que plantea una sociedad que sufre pérdida de valores éticos y que carece de un proyecto de civilización de su democracia. A partir de ello, sería conveniente analizar la relación de la educación y la sociedad en un contexto mundial.

La experiencia de la red Educación-Formación-Desarrollo “REDFORD” creada desde

1995 en base a los convenios bilaterales entre la Universidad París XII y universidades latino-americanas asociadas se inscribe definitivamente en la perspectiva de un desarrollo durable que, si aspira en especial a formar "*managers*" de la educación y de la formación, es ante todo para favorecer la puesta en marcha de un proceso prospectivo de proyectos plurianuales que tome en cuenta valores comunes al mismo tiempo que particularidades y contextos socio-económicos y culturales.

Los primeros intercambios bilaterales con la Universidad París XII empezaron en febrero de 1990; se hicieron con universidades chilenas; los estudiantes recibidos dentro de este marco asociado tuvieron la posibilidad de obtener un título por su universidad de origen y la maestría de la Universidad París XII desde el momento en que cumplían con los requisitos que les permitía validar sus estudios. La mayoría de las universidades de la red participan en el programa ALFA (América Latina Formación Académica) empezado por la Unión Europea.

En esta dinámica, nuevos lazos han sido creados con otras universidades latino-americanas; estos lazos nos han llevado desde 1993 a convenios bilaterales entre la Universidad de París XII y las universidades siguientes: Universidad del Norte (Colombia) Universidad de Antioquía (Colombia) en 1996, Universidad Federal de Salvador de Bahía (Brasil) en 1997, Universidad de la Habana (Cuba) en 1999, Universidad de Costa Rica en 1999, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (Santo Domingo, República Dominicana) en 1999, Universidad Autónoma de Yucatán (Mérida, México), en el 2000, Universidad Católica de Valparaíso (Chile) y Universidad de los Lagos de Osorno (Chile) en el 2001. En base a colaboraciones inicialmente establecidas y a convenios bilaterales con las universidades de Londres (Gran Bretaña), la autónoma de Madrid (España), la Universidad Libre de Bruselas en el marco de programas europeos, la Universidad París XII Val de Marne creó en 1995 la red "REDFORD" (Educación, Formación, Desarrollo) ampliada en el año 2000 y que comprende el conjunto

de socios de América Latina, de Centro-América y del Caribe (una decena de universidades) cuya temática central es la de la educación, la formación y el desarrollo.

Desde hace unos 10 años aproximadamente, la red "REDFORD" contribuye a la formación de dirigentes y jefes de proyectos encargados de acciones que competen al desarrollo social y cultural por medio de la educación y la ciudadanía en cada uno de los países miembros de la red. Y, en total, son aproximadamente 450 las personas que han sido acompañadas y formadas en América Latina, Centro-América y en la zona del Caribe. Todas ellas han adquirido competencias que les han permitido mejorar su actuación en la realización ("*en el management como se diría hoy?*") de acciones emprendidas en su campo de acción. Algunas de ellas asumen actualmente nuevas responsabilidades, ya sea en el seno de organizaciones con fines humanitarios, sea con organizaciones que dependen de colectividades territoriales. Otras han adquirido un nivel de experiencia que les permite apoyar proyectos en países vecinos; en fin, la red ha contribuido de manera significativa a la formación de profesores de las universidades asociadas tanto en el plano científico como en el pedagógico: entre 15 y 30 profesores e investigadores han sido formados en cada universidad miembro de la red- se trata de profesores de la universidad asociada o de universidades que pertenecen a la zona geográfica de la universidad asociada- universidades que por definición no están inscritas en sitios de fuerte concentración urbana y universitaria. Así pues, el desarrollo del potencial de formación universitaria de las regiones en cuestión, está fuertemente marcado por la preocupación de ligar la enseñanza con la investigación aplicada, es decir, a la acción y, en consecuencia, a un objetivo constantemente reafirmado de desarrollo controlado y planeado.

A lo largo de estos años, en el marco de la red "*Educación, Formación, Desarrollo*" se han realizado regularmente encuentros entre las universidades asociadas, concretamente en Colombia, Chile, Francia,

República Dominicana, Cuba, España. Y en febrero 2003 en México, con ocasión del 80 aniversario de la fundación de la Universidad Autónoma de Yucatán y de la puesta en marcha de un nuevo curso de formación co-diplomada. Estos eventos de carácter científico, dan lugar a la presentación y confrontación de producciones científicas, a una variedad de publicaciones que dan oportunidades únicas y renovadas de intercambios, de elaboración de proyectos de formación y de desarrollo que se inscriben en una perspectiva a largo plazo.

Las temáticas de los coloquios que se han venido realizando desde hace poco más de 8 años dan cuenta de intereses culturales, sociales y políticos locales, regionales y continentales en una perspectiva firme que es la de contribuir al desarrollo para la educación y la ciudadanía, ya que los trabajos presentados asocian sistemáticamente las reflexiones y los análisis con los trabajos de campo:

- ✓ Educación, formación y desarrollo humano.
- ✓ Educación, formación y nuevas tecnologías.
- ✓ Educación, formación y desarrollo en el horizonte del 3er. milenio.
- ✓ Educación, formación y ciudadanía.
- ✓ Educación, formación y mundialización.
- ✓ Educación, formación de profesores y cambio social.
- ✓ Educación, administración de la educación y de la formación.

Así, desde nuestro punto de vista, las preguntas relativas al “management” de la educación y de la formación constituyen un objeto pertinente y movilizador, toda vez que se sitúan en referencia a contextos locales e internacionales. Por ejemplo, la red REDFORD ha sido solicitada para apoyar el proyecto de creación de una universidad indígena en Chile, proyecto sostenido simultáneamente por la región Ile de France y las autoridades chilenas. Si bien el equipo de la universidad París XII Val de Marne y sus responsables institucionales y políticos, han estimado que era pertinente comprometerse al lado de los iniciadores de este tipo de proyecto, también han

considerado que una reflexión era indispensable con la totalidad de los miembros de la red REDFORD, porque este tipo de proyecto se compone inevitablemente de una mezcla de cuestiones que competen por un lado la ética política, y por el otro la ética científica. Y aquí, aparece, una constante: la que aspira privilegiar la dinámica de proyecto de tipo de formación y desarrollo: desde la identificación de necesidades educativas, sociales, culturales y económicas hasta la elaboración de proyectos, su puesta en marcha y la evaluación de sus efectos.

A este respecto, los trabajos de investigación aplicada relatados en las memorias de los estudiantes a lo largo de los años de colaboración entre las universidades asociadas y la universidad París XII Val de Marne son la mejor prueba, ya que éstos se organizan alrededor de temáticas tales como:

- ✓ Descentralización y ciudadanía
- ✓ Desarrollo local
- ✓ Desarrollo social
- ✓ Educación de la infancia en los sectores populares
- ✓ Medio ambiente y ecología
- ✓ Identidad social y cultural
- ✓ Imaginario y sociedad
- ✓ Participación y organización, pobreza y dependencia
- ✓ Relaciones entre la escuela y la sociedad

Estos trabajos de formación y de investigación aplicada se refieren a proyectos de educación, formación, desarrollo puestos en marcha por los universitarios miembros de la red “REDFORD” en un marco asociado con colectividades territoriales o con organizaciones no gubernamentales o con servicios del gobierno. Así pues, la formación universitaria permite un apoyo científico y metodológico de realizaciones concretas y se inscribe en un proceso que es el de una formación al “management” en una perspectiva que es la del desarrollo sostenible.

La red “REDFORD” está resueltamente comprometida en una dinámica de asociación durable

e intenta contribuir al desarrollo en el tiempo, especialmente por sus acciones de formación de dirigentes y de formadores- profesores de universidades miembros de la red, encargados de proyectos de desarrollo a través de la educación, que constituyen tanto vectores como multiplicadores del desarrollo social, económico y cultural en sus establecimientos y en sus países de origen. Y tanto más, puesto que estas acciones implican la elaboración y la puesta en marcha de proyectos concretos en poblaciones específicas, para las cuáles la elevación y

el mejoramiento del nivel de educación originan una serie de acciones: educación, formación, prevención, desarrollo. La red quiere ser una herramienta eficaz al servicio del desarrollo durable, de los intercambios, de la formación y de la investigación, y su ambición consiste en favorecer procesos de investigación intercultural en América-Latina, Centro-América, el Caribe y Europa. Mismo si hoy ya se ha hecho la prueba, nuevos proyectos se elaboran para el horizonte del mañana.

¹ R.a. Thiétart, EL management, P.U.F., Que-sais-je?, 4^{ème} édition, 1989, P. Hermel, El management participatif, Editions d'Organisation, 1988

² Segun E. Durkheim, la educación sería un modalidad utilizada por la sociedad para renovar sin fin las condiciones de su propio existencia

³ Citado en G. Mialarat y J. Vial (en la dirección de), Historia mundial de la educación, t. 3. P.U.F., 1981

⁴ S. George y F. Sabelli, Créditos sin fronteras, la religión sécularizada del Banco Mundial, La Découverte, 1994